

W. B. Yeats

El otoño del cuerpo

(un documento sobre el esteticismo)

**Clásicos
de la crítica**

**Crítica
de los clásicos**

Suelen ser nuestros pensamientos y nuestras emociones la brisa pulverizada que surge de mareas escondidas en pos de una luna que nadie puede ver. Recuerdo que cuando empecé a escribir, deseaba dar cuenta de las cosas externas tan vivamente como fuera posible, y encontraba placer (en el que había, quizá, un poco de descontento) en libros pintorescos y declamatorios. De pronto, súbitamente, perdí el deseo de describir cosas externas, y encontré mínimo el placer producido por un libro que no fuera espiritual y nada categórico. En ese entonces no entendía que ese cambio tenía su origen en algún sitio que estaba más allá de mi propia mente, y ahora entiendo que todos los escritores de Europa están luchando, aunque con frecuencia sin una comprensión filosófica de su lucha, contra ese pintoresco y declamatorio modo de escribir, contra esa "exterioridad" que una época de pensamiento científico y político ha impuesto a la literatura. Esta lucha ha venido sucediendo desde hace algunos años, pero sólo a últimas fechas se ha fortalecido lo suficiente para atraer dentro de sí el pequeño y pecaminoso mundo que, solitariamente, busca en el arte algo más que diversión. En Francia, donde son más marcados los movimientos literarios (porque son más preminentemente lógicas las gentes) *La tentación de San Antonio*, la última gran invención dramática del viejo romanticismo, contrasta la mane-

ra por demás obvia con *Axel*, la primera gran invención dramática de lo que es lo nuevo, y Maeterlinck ha seguido al Conde Villiers de l'Isle-Adam. Flaubert escribió inolvidables descripciones de bellas, grotescas y bizarras personas y situaciones, tal como se muestran al ojo y al oído y las saturó de detalles históricos y etnográficos; pero el Conde Villiers de l'Isle-Adam reunió, con lo que parece una súbita energía, palabras detrás de las que centellea una atmósfera espiritual y apasionada tal como centellea la flama detrás del vidrio rojo y azul umbrío, de una lámpara oriental; y creó personajes de los que ha caído todo vislumbre de característica personal que no sea la sed por esa hora en la que las cosas todas son fugitivas como una nube, y un orgullo como el de los Magos al seguir su estrella sobre las montañas; mientras que Maeterlinck ha escamoteado incluso esa sed y ese orgullo y ha puesto ante nosotros lánguidas almas, sombras desnudas y patéticas que son ya mitad vapor y que se suspiran unas a otras sobre las fronteras del último abismo. Ha habido, creo, también un cambio muy parecido en la pintura francesa, pues uno ve en todas partes, en lugar de las historias dramáticas y los momentos pintorescos de la antigua escuela, cuerpos frágiles y temblorosos incapaces para las labores de la vida, y paisajes en los que ligeros ritmos de color y forma han suplantado el delineamiento claro de las cosas tal como las vemos en el oficio de la vida.

Ha habido un cambio semejante en Inglaterra pero ha sucedido más gradualmente y está más mezclado con cambios menores que en Francia. La poesía que encontró su expresión en los poemas de escritores como Browning y Tennyson e incluso de escritores que rara vez son clasificados junto a ellos, como Swinburne y Shelley en sus primeros años, amplió sus límites cuanto fue posible y trató de absorber en sí misma la ciencia y la política, la filosofía y la moral de su tiempo; pero una nueva poesía, que siempre está contrayendo sus límites, ha nacido a la sombra de la anterior. Rossetti la inició, pero era demasiado pintor de su poesía para continuarla con la devoción necesaria, y se convirtió en movimiento cuando los señores Lang, Gosse y Dobson se entregaron a la poesía lírica más condensada, y cuando el señor Bridges, un poeta más considerable, elaboró un ritmo demasiado delicado para cualquier emoción que no fuera casi incorpórea, y repitió una y otra vez las más antiguas notas de la poesía, y ningunas que no fuesen éstas. Los poetas que siguieron abandonaron definitivamente la poesía seria, como Kipling, y al hacerlo salieron del orden procesional, o escriben a partir de alguna pasión personal o espiritual en palabras y metáforas que llevan la imaginación del lector tan aparte como sea posible de las complejidades de la vida y el pensamiento modernos. El cambio ha sido más notorio en la pintura inglesa, la cual, cuando es lo suficiente-



G. F. Watts. *Esperanza*

mente intensa para pertenecer al orden procesional, empezó a expulsar cosas, tal como son vistas por las mentes inmersas en el oficio de la vida, mucho antes de que lo hiciera la pintura francesa, por lo que ese arte ideal es, a veces, llamado "arte inglés" en el continente europeo.

Ciertamente veo, en las artes de cada país, esas tenues luces y tenues colores y tenues líneas y tenues energías que muchos llaman "la Decadencia", y que yo, porque creo que las artes yacen soñando en las cosas que vendrán, prefiero llamar el otoño del cuerpo. Un poeta irlandés, cuyos ritmos son como el grito de una gaviota en el atardecer de otoño, ha precisado el significado de ello en este verso: "La misma luz del sol se ha cansado y tiempo es ya de abandonar la siembra.*" Su importancia es mayor porque aparece ante nosotros en un momento en el que estamos empezando a interesarnos en muchas cosas que la ciencia positiva, el interprete de las leyes exteriores, siempre ha negado: la comunicación telepática, el conocimiento previo de las cosas en los sueños y en las visiones, el regreso de los muertos y muchas otras cosas. Puede ser que estemos en una crisis límite del mundo, en un momento en el que el hombre está a punto de ascender, con la riqueza que desde hace tiempo ha estado acumulando sobre sus hombros, la escalera que ha estado bajando desde sus orígenes. Los

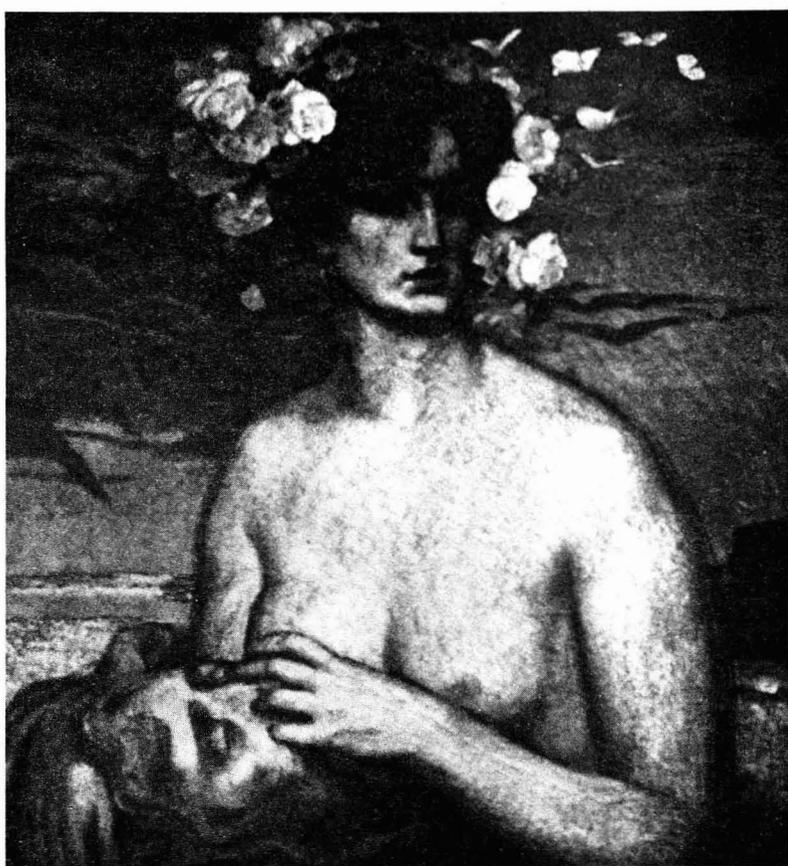
primeros poetas, si puede uno encontrar su imagen en el *Kalevala*,* carecían de la preocupación homérica hacia las cosas, la que, a su vez, no estaba tan emocionada con ellas como Virgilio. Dante agregó a la poesía una dialéctica que, aunque al servicio de su elaborado éxtasis, era la invención de ciertas mentes perjudicadas por el oficio de la vida, por un tráfico de muchas cosas y no la expresión espontánea de una vida interior; mientras que Shakespeare destruyó la simetría del verso y del drama en forma tal que le permitiera llenarlos con las cosas y sus mutuas relaciones accidentales.

Cada uno de estos escritores había descendido más abajo la escalera que aquellos que lo antecedieron, pero fue sólo con los poetas modernos, con Goethe y Wordsworth y Browning que la poesía abandonó el derecho de considerar todas las cosas del mundo como un diccionario de signos y símbolos y empezó a suponerse una crítica de la vida y una intérprete de las cosas como son en realidad. La pintura, la música, la ciencia, la política y hasta la religión, por haber desarrollado la creciente creencia de que nada sabemos sino lo que es fugitivo y floreciente del mundo, han cambiado en las formas más elaboradas. El hombre ha cortejado y ganado al mundo, y se ha cansado, y no, creo, por un momento, sino de un cansancio que no terminará hasta el último otoño, cuando las estrellas sean

D. G. Rossetti.
La beata Beatriz



Emile Fabry. Safo



* *The very sunlight's weary, and it's time to quit the plough.* George William Russell, "AF", 1867-1935. (N. del T.)

* *Kalevala* (Tierra de héroes): poema épico nacional de Finlandia.



John Evert Millais. *Hojas de Otoño*

Gustave Moreau. *La doncella de tracia sosteniendo la cabeza de Orfeo*



arrastradas como hojas secas. Se cansó cuando dijo: "Estas cosas que veo toco y escucho son las únicas reales", pues las vio al fin sin *ilusión* y no encontró en ellas más que aire y polvo y humedad. Y ahora debe ser, ante todo, filósofo, incluso con las artes, pues sólo puede regresar por donde vino y escapar así del hastío, por la filosofía. Las artes, creo, están a punto de tomar sobre sus hombros la carga que ha caído de las espaldas de los sacerdotes, para llevarnos por el camino de regreso llenando nuestros pensamientos de las esencias de las cosas y no de las cosas mismas. Estamos a punto, una vez más, de substituir el análisis químico con la destilación alquímica y otras ciencias, y algunos de nosotros están buscando el perfecto alambique del que ninguna gota de oro o plata podrá escapar. Arthur Symons ha escrito recientemente sobre el método de Mallarmé y lo ha citado diciendo que "debemos abolir la pretensión, estéticamente errada, a pesar de su dominio en casi todas las obras maestras, de atrapar dentro de una hoja de papel otra cosa que no sea —por jemplo— el horror del bosque o el silencioso relámpago en las hojas, o la intensa y apretada madera de los árboles". Ha descrito a Mallarmé como un hombre deseoso de substituir "el viejo estro lírico o la entusiasta dirección personal que se les da a las frases" por palabras "que reciban luz de sus mutuos reflejos como una pista de fuego

sobre piedras preciosas", y de "crear una palabra completa, hasta ahora desconocida para el lenguaje, hecha de muchos vocablos". Arthur Symons entiende que éstas y otras frases significan que la poesía, desde ahora, será una poesía de esencias, vertidas en frases separadas unas de otras en pequeños e intensos poemas. Creo que habrá mucha poesía de este tipo, debida a la búsqueda cada vez más ardua de un éxtasis casi incorpóreo, pero creo que no dejaremos de escribir poemas extensos, sino que más bien los escribiremos con mayor insistencia en la medida en que nuestras nuevas convicciones y creencias conviertan nuevamente al mundo en arcilla sujeta a nuestras manos. Creo que aprenderemos nuevamente cómo describir en detalle al anciano que vaga entre las islas encantadas, su final regreso a casa su acumulada venganza, la fugaz forma de una diosa y una lluvia de flechas, y con todo, lograr que estas cosas tan diferentes "reciban luz de sus mutuos reflejos, como una pista de fuego sobre piedras preciosas", y que se conviertan "en una palabra completa", la firma o el símbolo de un estado de la imaginación divina tan imponderable como "el horror del bosque o el silencioso relámpago en las hojas".